

NUESTRAS PUBLICACIONES

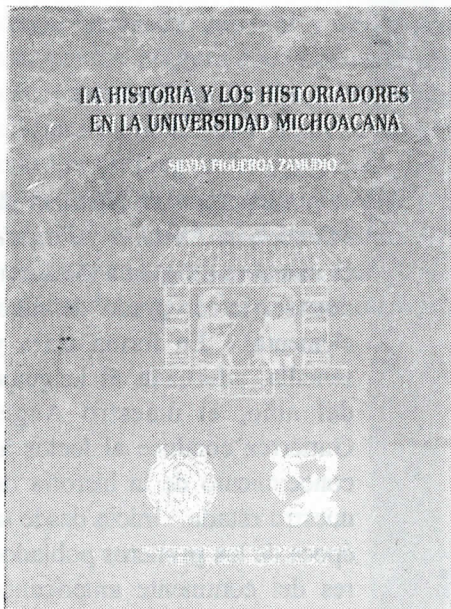
Mi Libro de
**Historia
de Michoacán
Presente y Pasado**



UNIVERSIDAD MICHUACANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO
Instituto de Investigaciones Históricas

Mi libro de Historia de Michoacán. Presente y Pasado es una obra dirigida a los alumnos del tercer grado de nivel elemental. En forma clara y sencilla, adecuada al lenguaje del niño, el maestro Angel Gutiérrez conduce al lector al conocimiento de la historia de nuestro estado. Inicia desde la época de los primeros pobladores del continente americano; analiza cada una de las etapas

vividas por nuestros pueblos y concluye con una visión general del Michoacán de hoy. Implícito a la obra está el mensaje de amor a nuestra patria y en particular a nuestro estado; los conceptos de nacionalismo, de conciencia nacional y de virtud cívica. El autor conduce gradualmente de lo sencillo a lo complejo, logrando con ello una asimilación más fácil del contenido por parte del educando. La temática está dividida en siete partes comprendidas en 24 lecciones, al final de cada una de las cuales se localiza un recuadro con los conceptos claves para recordar y un breve cuestionario que lleva el fin de reafirmar el conocimiento. Este libro es un buen auxiliar en la enseñanza de la historia a los niños michoacanos.



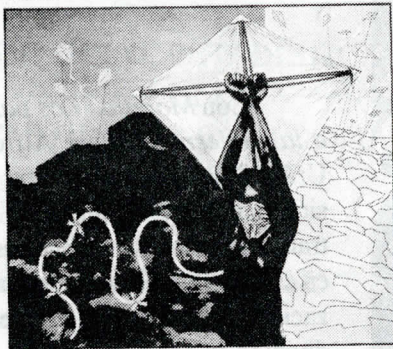
La Historia y los historiadores consta básicamente de dos partes: un estudio introductorio y un catálogo de tesis. En la primera la autora narra el desenvolvimiento de la Escuela de Historia de la UMSNH a partir de su fundación, sus logros y contratiempos. Abarca desde sus inicios, la planta de maestros, el plan curricular, la población escolar y el porcentaje de los alumnos titulados durante los veinte años de vida de la Escuela. La segunda parte consiste en un catálogo de las 49

tesis presentadas en el período de 1977 a 1993 por los egresados que han obtenido la Licenciatura en Historia. Cada una de ellas se presenta con una ficha explicativa del trabajo, el contenido del mismo, la introducción y las conclusiones. La Lic. Silvia Figueroa Zamudio cuidó de respetar el estilo personal de cada uno de los autores al compendiar los estudios en un sólo volumen. La obra es representativa en grado sumo, pues además de reunir los esfuerzos logrados por los historiadores titulados hasta el momento del vigésimo aniversario de la Escuela, constituye una base de importancia para las futuras generaciones, tanto para información como para profundización de los temas expuestos.

¡AY NICARAGUA, NICARAGÜITA!

Angel Gutiérrez

(Coordinador)

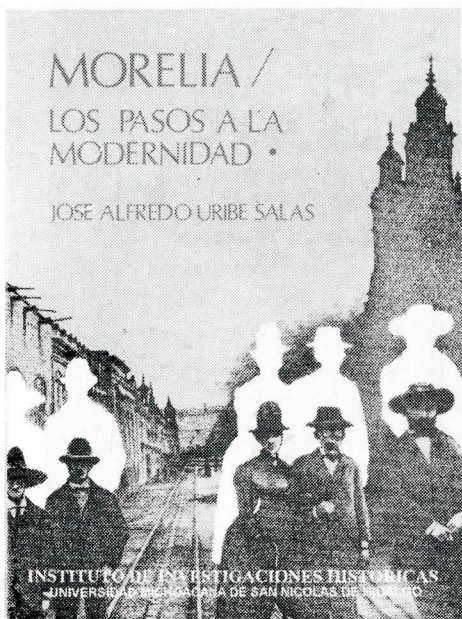


4

ALBORADA
LATINOAMERICANA
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Ediciones y distribuciones Morevalcádo Colfones

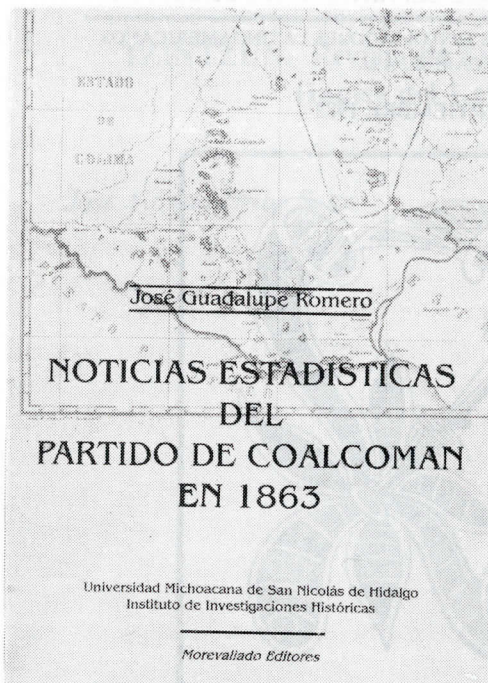
¡Ay Nicaragua, Nicaragüita!
Obra coordinada y presentada por el
maestro Angel Gutiérrez, es el cuarto
volumen de la colección Alborada La-

tinoamericana. Contiene interesantes artículos sobre la revolución popular y la lucha contra el analfabetismo en aquel país así como temas sobre uno de los más destacados personajes de Nicaragua: el comandante Tomás Borge. Este libro reúne las palabras con que la maestra Teresa Cortés presentó al único sobreviviente de los fundadores del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN); la conferencia sustentada por él mismo en ocasión del CDLI aniversario de la fundación de Morelia; y las de la entrevista concedida a Francisco García durante la estancia del comandante Borge en esta ciudad.



Con *Morelia. Los pasos a la modernidad*, José Alfredo Uribe Salas nos ofrece una visión general y completa de las transformaciones que se gestaron en esta ciudad para su modernización. El cuerpo del libro está dividido en dos partes; en la primera nos informa sobre los ele-

mentos esenciales del cambio en las estructuras de la sociedad en todos sus aspectos, iniciados con la Reforma Liberal, el crecimiento de la ciudad y las causas de su modernización: las actividades económicas, bancarias, comerciales y los medios de comunicación la vida social y política de los vallisoleños. La segunda, que comprende poco más de la mitad de la obra, consiste en un amplio apéndice documental de testimonios e ilustraciones del periodo porfirista a través de los cuales el maestro Alfredo Uribe, fundamenta su visión del periodo que estudia y logra entonces conjugar los factores necesarios para hacer de este volumen un interesante objeto de atención y estudio.



El maestro Gerardo Sánchez Díaz, en la introducción y notas a esta publicación, brinda amplios e interesantes

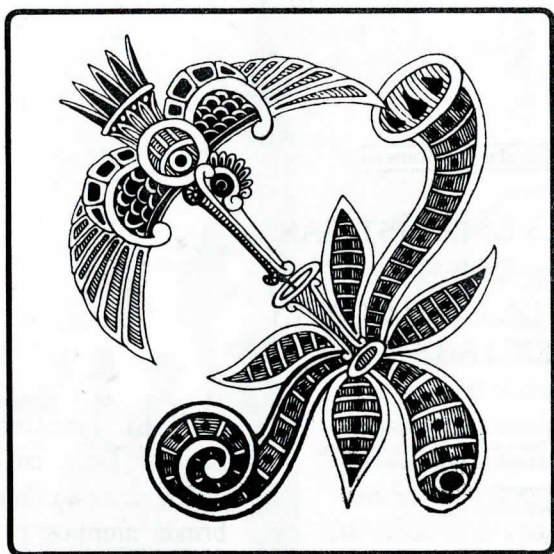
datos sobre la fructífera vida y la vasta obra del ilustre sabio guanajuatense doctor en derecho canónico y civil José Guadalupe Romero, autor de *Noticias estadísticas del partido de Coahuila de Zaragoza en 1863*. La obra otorga datos sobre ubicación y extensión territorial, fauna, flora, agricultura, recursos acuáticos y mineros de la región. En cuanto a la población encontramos datos de demografía, lengua, características de los habitantes, costumbres, organización social y política y cultura en general. Finaliza con una serie de sugerencias para “dar vida, población y comercio a la región”. Constituye una valiosa fuente de información sobre la situación en que se encontraba el partido de Coahuila de Zaragoza en la segunda mitad del siglo XIX.

TZINTZUN

ORGANO DE INFORMACION DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA

MIEMBRO DE LA ASOCIACION DE HISTORIADORES LATINOAMERICANOS
Y DEL CARIBE. A.C.

JULIO-SEPTIEMBRE 1983



CONTENIDO:

- PRESENTACION.
- DECLARACION DE BAYAMO.
- DECLARACION DE JIQUILPAN.

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN
NICOLAS DE HIDALGO

Portada de TZINTZUN 1

INDICE GENERAL

TZINTZUN. Revista de Estudios Históricos (Indice del 1 al 17)

José Alfredo Uribe Salas



TZINTZUN, palabra tarasca que significa colibrí, porque TZINTZUN en la mitología de los antiguos michoacanos es el mensajero de los dioses, es el símbolo de Venus, el lucero de la mañana que anuncia o precede a TATA HURIATA (El Sol), es el TZINTZUN el que anuncia el nuevo amanecer.

I

Tzintzun es una revista semestral, especializada en estudios históricos que publica el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Nació a la vida universitaria el tercer trimestre de 1983, como resultado del esfuerzo tenaz del Mtro. Angel

Gutiérrez para dotar al entonces Departamento de Historia de un órgano de información que diera a conocer a la comunidad universitaria y a la sociedad michoacana las actividades académicas realizadas por un grupo de historiadores, formados en las propias aulas de la Universidad Michoacana. Han transcurrido desde entonces diez años, en cuyo lapso *Tzintzun* ha sorteado momentos de gran turbulencia y lluvias torrenciales, y más de alguna pedrada que ha sabido evitar con gracia y soltura.

Los objetivos de la revista, expuestos en la introducción al primer número por el Mtro. Angel Gutiérrez, se han cumplido en cada nueva entrega, abrir el diálogo con los interesados en la historia de Michoacán y difundir los trabajos de investigación con esta temática, para conocer, conservar, desarrollar y difundir nuestras tradiciones, nuestra cultura. En suma, para encontrar, explicar y dar a conocer a sectores más amplios de la población mexicana las raíces históricas del desarrollo de la sociedad michoacana, de su relación con las demás entidades del país y con los fenómenos históricos internacionales. La posición académica que la respalda, se contiene en el *Manifiesto de Bayamo*, también publicado en el primer número, que se suscribió en el marco del II Congreso Continental de Historiadores de América Latina y del Caribe, efectuado en la Ciudad de Bayamo, Cuba, y leído por el Dr. Pablo González Casanova en el acto central conmemorativo por el nacimiento de Simón Bolívar, el 25 de julio de 1983 en la ciudad de Bayamo, Cuba. Su primer párrafo dice a la letra: “Estamos forjando un futuro sobre la historia del pasado, que es la historia de la ignominia y de la esclavitud. Estamos haciendo la historia del presente y del porvenir. La violencia con la que se dan los grandes rompimientos y la velocidad con la que se realizan las construcciones materiales y espirituales de la época introducen una nueva dirección y un sentido nuevo a la investigación histórica. Ningún hombre de ciencia puede sustraerse al compromiso dramático, pero también jubiloso, de esclarecer la realidad de nuestro tiempo para ayudar a los pueblos al conocimiento de sus aconteceres”.

Contrario a lo que pudiera pensarse, la publicación de *Tzintzun* no es un esfuerzo aislado de un grupo de historiadores michoacanos, sino que forma parte de una tendencia nacional. La década de 1980 es particularmente importante para la historiografía mexicana. En estos años surgen y se consolidan revistas especializadas en asuntos históricos, como resultado del trabajo de investigación efectuado en universidades, institutos y centros de investigación. A manera de glosa, podemos citar a 5 de éstas, por el año de

su aparición. *Relaciones*. Estudios de Historia y Sociedad, revista cuatrimestral editada por el Colegio de Michoacán, A.C., y cuyo primer número vio la luz en el invierno de 1980. *Historias*, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que apareció en el tercer trimestre de 1982. *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos, publicado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y cuyo número uno se editó en el trimestre julio-septiembre de 1983. *Secuencias*. Revista de Historia y Ciencias Sociales, cuya autoría es del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, su primer número vio la luz pública en marzo de 1985. *Siglo XIX*. Revista de Historia, editada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León a partir del primer semestre de 1986.

De estas 5 revistas, sólo *Relaciones* y *Siglo XIX* han sostenido la periodicidad con la que iniciaron. Cuatrimestral la primera, semestral la segunda. *Historias*, *Tzintzun* y *Secuencias* han sufrido tropiezos varios en su publicación regular. Con mayor o menor apoyo institucional, todas sin duda tienen tras bambalinas el respaldo de sus investigadores, de los hacedores de historias y de los científicos sociales ávidos de espacios para difundir sus hallazgos y polemizar sobre los resultados de los demás. Ninguna está encerrada en sí misma. Son abiertas, plurales, rebeldes. Su particularidad consiste en haber arribado a una nueva década, la de finales de siglo, con una idea clara y madura del quehacer histórico y social, con una producción amplia, reflexiva y profesional sobre una gama amplia de temas históricos y sociológicos, antropológicos, políticos, culturales, etc., que se entrecruzan y que con distintos matices y alcances recorren la geografía, la historia y la sociedad de este continente.

De estas revistas, 3 se editan fuera de la ciudad de México. *Tzintzun* y *Siglo XIX*, se cocinan en universidades públicas. *Tzintzun*, en particular, ha perfilado su interés por la historia de Michoacán en apego a su origen y naturaleza. Como un colibrí en primavera que se nutre de la savia de las flores y que anuncia cada mañana un nuevo día, así *Tzintzun* es un mensajero de las buenas nuevas para la historiografía michoacana, desde cuyo espacio y tiempo se busca escudriñar el acontecer histórico del universo humano. No se encuentra sola; *Relaciones* brega en las mismas aguas.

Este *Tzintzun*, con diez años de vuelo, trasluce un período importante

de formación de recursos humanos en la Universidad Michoacana, especializados en asuntos del pasado lejano y reciente. Por ello es el portavoz natural, pero no exclusivo, de los estudios históricos que florecen en ella.

II

La hechura de *Tzintzun* ha sido y es tarea colectiva; pero como en todo lo que es humano, siempre hay uno o varios responsables a los que se puede recurrir sin necesidad de convocar a reunión plenaria. Aquello de que los primeros pasos son siempre difíciles, vale para todas las revistas. *Tzintzun*, no escapó a esta regla. Al Mtro. Angel Gutiérrez, quien fungió como Jefe del Departamento de Historia de 1979 a 1987, le tocó sacar la cara, la paciencia y mucha inteligencia para sortear problemas de todo tipo. Pero fundamentalmente le tocó hacer de *Tzintzun* una publicación periódica. En otras palabras, a don Angel le corresponde el mérito de haber superado el síndrome de las revistas universitarias michoacanas de los últimos 20 años: no remontar el vuelo ni pasar de los primeros números.

Al hablar de los primeros 10 años de vida de esta publicación universitaria no podemos pasar por alto y reconocer dos momentos importantes en la misma. El primero, quizás el más difícil e incierto, se aglutina en los años de 1983-1986, en cuyo lapso aparecieron los primeros 7 números. Difícil e incierto, porque algunas autoridades universitarias no dudaron en ignorar la existencia misma del Departamento de Historia, y con ello el apoyo por demás simbólico que se obtenía para editar el *Tzintzun*. Es un período definido por el carácter mismo de la revista, bautizada modestamente como Órgano de Información del Departamento de Historia. El segundo momento se inaugura en 1987. Esta fecha es doblemente significativa tanto para la vida académica de la Universidad Michoacana como para el desarrollo y difusión de los estudios históricos en mejores condiciones. El Departamento de Historia desaparece para dar paso al Instituto de Investigaciones Históricas, y el *Tzintzun* adquiere su proyección actual. Como tal, y a partir de ese año, se han publicado 10 números, que a la fecha suman 17.

Tzintzun, primero en su calidad de Órgano de Información y después como Revista de Estudios Históricos, ha experimentado cambios en su órgano de dirección. Los primeros 5 números corrieron a cargo del Mtro. Angel Gutiérrez, quien en su calidad de promotor y editor responsable sorteó con creces las inclemencias del tiempo y, con ello, aseguró su continuidad. En

estos números se ensayó el perfil más adecuado de la revista. Se recogieron en sus páginas informes de investigaciones en proceso; avances de investigación; los primeros artículos y ensayos que dieron cuenta de la orientación historiográfica en que se trabajaba. El complemento natural fue la sección de reseñas y el recuento bibliográfico de las novedades que ingresaban al acervo de la biblioteca, y que nutrían al espíritu inquisitivo de sus miembros. Se reprodujeron documentos históricos y se dio cobijo a la *Declaración de Bayamo* y *Declaración de Jiquilpan*, elaboradas y respaldadas por académicos de diversos países de América Latina y del Caribe, que dan cuenta de su postura y de la responsabilidad social de los historiadores, antropólogos y científicos sociales ante los problemas y las luchas que libran los pueblos de Nuestra América por su libertad y autodeterminación sin injerencias de los países industrializados, en particular del imperialismo norteamericano.

A partir del número 6 José Napoleón Guzmán Avila y José Alfredo Uribe Salas asumieron la responsabilidad de edición del *Tzintzun* a propuesta de don Angel, en el entendido de que tareas de esta naturaleza demandan por igual la capacitación de nuevos cuadros y la renovación en sus órganos de dirección. Con la asesoría del Mtro. Angel Gutiérrez y las orientaciones siempre francas de Gerardo Sánchez, se confeccionó este número, particularmente significativo, pues el cuerpo de la revista se integró con 5 artículos, precedidos de una nota editorial, que daban cuenta ya de resultados concretos de la labor de investigación. En el número siguiente se inauguraron formalmente las secciones, que se mantienen hasta el presente: Artículos y Ensayos; Archivos y Documentos y, Reseñas. En el número 8, se instituye la presentación y se retoma un espacio para informar de las actividades académicas realizadas por el personal del recién creado Instituto de Investigaciones Históricas, entre las que destacan los congresos, artículos y conferencias. En el número 9 se continuó con esta orientación. Desde luego, en ningún momento la hechura de *Tzintzun* dejó de ser una labor colectiva que involucró en su diseño y composición al personal de investigación. En este número se incorporaron Gabriel Silva Mandujano y Guadalupe Chávez Carbajal al equipo responsable de su edición.

A partir del número 10, aunque se mantuvo el formato original, la composición de la portada cambió. El logotipo que ocupaba la parte central de la misma fue reducido y ubicado en la parte superior izquierda, ocupando su lugar ilustraciones con diversos motivos del siglo XIX michoacano. Desde luego el cambio más notable fue la formalización de un Consejo Editorial, que

en su primera versión quedó integrado por José Napoleón Guzmán Avila, María Teresa Cortés Zavala, José Alfredo Uribe Salas y Gerardo Sánchez Díaz, director del Instituto de Investigaciones Históricas y jefes de los departamentos que lo componen: Historia Latinoamericana, Historia de México e Historia de Michoacán respectivamente. Más tarde, a partir del número 13, se agregaron al Comité Editorial el Dr. Raúl Arreola Cortés del Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el Mtro. Heriberto Moreno García de El Colegio de Michoacán, A.C., y el Dr. Alvaro Matute del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Cabe hacer notar que la formalización de un consejo editorial obedeció al carácter profesional y especializado alcanzado por la propia revista; a la demanda de espacios en sus páginas por parte de investigadores que laboran en diversos centros, institutos y universidades del país y del extranjero, y desde luego, porque se han abierto nuevas líneas de investigación al interior del Instituto, que exigen mayor rigor en la evaluación y dictamen de los materiales seleccionados para su publicación. Como complemento de lo anterior, a partir del número 11 *Tzintzun* tiene una nueva sección: América Latina y el Caribe, que recoge artículos especializados con esta temática provenientes de diversas universidades del continente.

III

¿Qué se ha publicado en *Tzintzun* y quiénes lo han escrito? De entrada debemos decir que en los primeros 17 números han quedado impresos 153 comunicaciones: 16 tienen el carácter de presentación o notas editoriales, de ellas las dos primeras llevan la firma de sus autores, los maestros Angel Gutiérrez y María Teresa Cortés Zavala respectivamente; 108 corresponden a artículos y ensayos, que son el platillo fuerte de la revista; le siguen las reseñas de libros en número de 28; se han reproducido 13 documentos y 4 entrevistas. Esta producción es el resultado del esfuerzo colectivo e individual de 48 estudiosos y especialistas de la historia. De ellos 24 son investigadores nicolaitas, tres cuartas partes se encuentran adscritos al Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, en su calidad de profesor investigador, ayudante y auxiliar de investigación. El resto son, por decirlo de alguna manera, investigadores de fuera: 7 son del

Instituto Nacional de Antropología e Historia; 3 proceden del Colegio de Michoacán, A.C., 2 del Archivo del Poder Ejecutivo de Michoacán, 1 del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1 de la Universidad Autónoma de Puebla, 1 de la Universidad Autónoma de Guerrero y los 7 últimos son de nacionalidad extranjera. A la hora del recuento, algunos, muy pocos, han cambiado de institución más no de oficio.

La sección de Artículos y Ensayos, eje de la revista, es rica en contenido y versátil en la forma de abordar los problemas y de inmiscuirse como el viento en los más apartados rincones del acontecer material y espiritual de nuestros pueblos. En 10 años se han recogido 108 estudios con una marcada inclinación por los asuntos regionales, 79 de los cuales han encontrado refugio en esta sección; los otros, en proporción han nutrido y dado vida a las secciones de Archivos y Documentos y América Latina y el Caribe.

Si nos vamos por partes, notamos que en la sección de Artículos y Ensayos, 60 trabajos tienen como preocupación fundamental el estudio de la realidad michoacana; 10 abordan problemas históricos en otras regiones o estados de México; 5 encajan dentro de una temática nacional con mayor incidencia en asuntos de cultura y políticas culturales; y sólo 4 apuntan hacia una reflexión teórica del objeto y quehacer del historiador.

Los temas más apetecibles para los estudiosos son: las comunidades agrarias, el régimen de la propiedad en el campo, los sistemas de explotación, producción y comercialización, las luchas y movimientos campesinos, incluyendo el perfil de algunos de sus dirigentes. No por ello deja de tener presencia en las páginas de *Tzintzun* una amplia variedad de estudios que escudriñan las órdenes religiosas y a algunos de sus más connotados pensadores; las relaciones Estado-Iglesia ya en la vida independiente; la formación de grupos de poder regional y sus vínculos con las actividades productivas, el comercio y el conjunto de la sociedad; las comunicaciones, el desarrollo de la infraestructura industrial y otros aspectos de la modernidad; las nuevas instituciones de crédito, la presencia de inversionistas extranjeros en el campo, la industria y la minería; o aquéllos que analizan aspectos sustanciales de la vida social y cotidiana de los pueblos; como el periodismo, la vida cultural, etc. No falta por supuesto, el meritorio estudio sobre los negros esclavos en el poco estudiado siglo XVII, o aquellos trabajos siempre refrescantes y aleccionadores que indagan en las exploraciones científicas efectuadas en el pasado, en el surgimiento y desarrollo del cine que conmovió

el alma de los pueblos y de cuya magia somos cautivos, o los que nos destraban del trabajo empírico y nos hacen reflexionar sobre el sentido y oficio del historiador.

Por otra parte, si nos atenemos a los tiempos de la historia notamos que el siglo XIX aglutina 39 trabajos, poco menos del 50% de los artículos, le sigue la colonia con 20, el siglo XX con 16, sólo 3 hurgan en el pasado prehispánico, y uno tiene la vitalidad de la síntesis monográfica.

La sección de Archivos y Documentos ha recogido documentos históricos que ilustran aspectos oscuros de la historia de Michoacán, precedidos de una nota introductoria que da cuenta del repositorio documental de donde procede, del ambiente político o cultural de la época y de las características particulares de su contenido. En algunos casos, van acompañados de notas que contextualizan los hechos, los personajes y la información implícita en el mismo. Esta sección ha recibido también 6 ensayos que aluden directamente a la naturaleza, contenido, organización actual y condiciones materiales y físicas en que se encuentra el mar de documentos de algunos archivos: desde los parroquiales de Tuxpan y Zitácuaro, pasando por el Archivo del Poder Ejecutivo del Estado de Michoacán, hasta los que se localizan fuera de la frontera mexicana como el Archivo Histórico Nacional de Madrid que por razones históricas contiene una rica información documental que cubre tres siglos de colonialismo español en México, o del Archivo Salvador Allende organizado y sostenido por los exiliados chilenos en México, después del golpe de Estado de 1973, cuya documentación abre múltiples perspectivas para valorar y repensar la historia reciente de los pueblos latinoamericanos, y en particular de la patria de Salvador Allende.

No está por demás decir que la materia prima con la que trabaja el historiador se encuentra precisamente en los archivos, que pueden ser oficiales, privados, de organizaciones civiles y hasta de instituciones educativas. La reseña y valoración de los repositorios documentales comentados en las páginas de *Tzintzun*, es el resultado de la consulta exhaustiva que de ellos han hecho los autores, lo que les da la autoridad para indicar su importancia y poder sugerir nuevos temas de estudio para otros tantos proyectos de investigación histórica.

En la sección de América Latina y del Caribe, de más reciente inauguración, se han publicado 13 artículos; 5 de ellos tienen como eje el pensamiento y la acción revolucionaria de prestigiados dirigentes de “Nuestra América”, que en momentos y circunstancias distintas, pero con un

mismo espíritu, lucharon por la independencia y soberanía de los pueblos de este continente. Otros dos se involucran en un período histórico de transición económico y político entre los siglos XVIII y XIX. Dos más abordan el problema agrario, las insurrecciones populares y las formas de lucha de los campesinos en regiones específicas de Venezuela y Brasil. Dos más están dedicados al análisis de los movimientos guerrilleros chilenos, después del golpe de Estado de septiembre de 1973. Cierran esta sección dos ensayos: uno sobre el destino manifiesto invocado por Estados Unidos y, el segundo, sobre las tendencias ideológicas e historiográficas que han imperado en América Latina a lo largo de su historia. Ocho artículos fueron escritos por miembros del Instituto de Investigaciones Históricas, los otros 5 fueron obra del quehacer historiográfico de un ecuatoriano, dos cubanos, un venezolano y un brasileño.

Por último, y no por ello menos importante, llegamos a la sección de Reseñas. Esta, después de la de Artículos y Ensayos, es la más numerosa. Se han reseñado libros propios y ajenos, como en cualquier revista, para darlos a conocer, ponderar sus alcances dentro de determinadas líneas de investigación, recapitular en torno a la metodología empleada y los resultados de su aplicación, señalar lo que se quedó en el tintero, o bien, para resaltar las aportaciones sustantivas al conocimiento de la realidad histórica en cuestión, los problemas superados, las fuentes utilizadas y, por supuesto, la tendencia historiográfica en la que se inscriben. No se ha sido ajeno a los elogios o a la franca polémica, siempre en buena lid. Por supuesto, 28 reseñas de libros en 17 números de *Tzintzun* no refleja el contacto que este gremio de universitarios mantiene con la producción, orientación y desarrollo de los estudios históricos de los últimos 20 años. No se considera un ejercicio menos, aunque como es evidente, se ha cultivado menos. Las razones habrá, y habrá que superarlas.

IV

Editar una revista especializada con estas características, no es tarea fácil. Requiere de la voluntad y organización definida de un colectivo. *Tzintzun*, en sus diferentes momentos, sintetiza de alguna manera parte importante de la vida académica y de la producción científica y humanística de los historiadores nicolaitas. Es la única publicación universitaria de los

últimos años que ha logrado acumular 17 ediciones lo cual es un signo alentador para el desarrollo de los estudios históricos sobre Michoacán y desde Michoacán.

Podemos afirmar que *Tzintzun* ha logrado atraer la atención de un nutrido sector de especialistas en asuntos históricos, y sin temor a equivocarnos, de las nuevas generaciones de historiadores que han fraguado sus primeras investigaciones a partir de la problemática regional del pasado mexicano. *Tzintzun* trae de lejanas tierras noticias y resultados, y sostiene un intercambio académico fructífero con una treintena de universidades y centros de investigación nacionales y extranjeros, en más de doce países.

No dejamos de mencionar, para concluir, que *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos se publica para alcanzar y lograr en cada número lo dicho por el historiador Enrique Florescano en *El Nuevo Pasado Mexicano*, de ser “vehículo de los nuevos conocimientos, instrumento de evaluación de lo que acontece en las diversas áreas del conocimiento histórico, foro de debate de las diferentes interpretaciones de la historia, y punto de contacto entre el ejercicio pasado de la historia y la práctica del presente”